



Centro de Estudios®
Espinosa Yglesias
PROMOVEMOS LA IGUALDAD
DE OPORTUNIDADES

Características étnicas, tono de piel y desigualdad

Autor:

Patricio Solís
El Colegio de México

Documento de trabajo no.

04 / 2022

Centro auspiciado por:  **ESRU**
FUNDACIÓN ESPINOSA RUGARCÍA

Características étnicas, tono de piel y desigualdad

Patricio Solís*

Resumen

Con base en los datos de la encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León se analiza la asociación entre las características étnicas y físicas racializadas de la población de Nuevo León y la desigualdad socioeconómica. Se consideran tres indicadores: la autoadscripción étnica, la condición de hablante de lenguas indígenas, y el tono de piel. Este análisis permite concluir que en Nuevo León existen minorías étnicas de personas que se autoadscriben como indígenas o negras o hablan una lengua indígena, en su mayoría migrantes y residentes en los municipios periféricos del Área Metropolitana de Monterrey, que se encuentran en una condición de alta vulnerabilidad socioeconómica y enfrentan fuertes desventajas en términos de su acceso a oportunidades de movilidad social. Por su parte, si bien el tono de piel no aparece como una característica tan marcadamente asociada a la desigualdad y la movilidad social, debe considerarse que su impacto se generaliza a toda la población, pues la estratificación por tono de piel abarca al conjunto de la población, y no sólo a las minorías étnicas con alta vulnerabilidad ya identificadas.

* Profesor-investigador del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

1. Introducción

En los últimos años se ha incrementado la conciencia sobre las distintas expresiones del racismo presentes en la sociedad mexicana. El racismo y sus consecuencias han pasado de ser un tema negado, incluso por las propias autoridades gubernamentales, a un problema social reconocido y frecuentemente debatido en medios de comunicación y redes sociales. Este cambio se explica en parte por la realización de una serie de estudios que revelan la asociación entre algunas características racializadas de las personas y la desigualdad social. Estos estudios revelan que el racismo y la discriminación por características étnicas o tono de piel no son problemas aislados o anecdóticos, sino que tienen importantes implicaciones en términos de la privación en el acceso al bienestar y la reproducción de la desigualdad social.

Para fines de los estudios de movilidad social intergeneracional y desigualdad de oportunidades, esto implica la necesidad de tomar en cuenta las características étnicas y físicas racializadas de las personas como parte del conjunto de circunstancias sociales de origen que se asocian a la desigualdad de oportunidades. La ola reciente de estudios realizados en México sobre este tema ha enfatizado las desigualdades asociadas a un rasgo físico racializado en particular, el tono de piel, pero es importante ampliar la perspectiva a otras características étnicas como la adscripción étnica o la condición de hablante de lenguas indígenas, que también han demostrado tener una asociación con el bienestar social y la desigualdad de oportunidades.

En este reporte utilizamos la Encuesta ESRU de Movilidad Social en Nuevo León 2012 (ESRU-EMOVI Nuevo León 2021) para analizar la asociación entre las características étnicas y físicas racializadas de la población de Nuevo León y la desigualdad socioeconómica. Consideramos tres indicadores: la autoadscripción étnica, la condición de hablante de lenguas indígenas, y el tono de piel.

Es importante señalar que cada uno de estos indicadores remite a distintas dimensiones de la condición étnico-racial de las personas (Roth, 2016). La autoadscripción étnica refiere a la forma en que las personas se identifican con categorías identitarias como “indígena”, “negro”, “mestizo”, o “blanco”. Esta afiliación puede ser motivada por distintos factores, entre los que se encuentran la pertenencia étnica a una comunidad específica (por ejemplo, a un pueblo indígena), la identificación de ciertas categorías con otras identidades más amplias, por ejemplo, la de “mexicano” para el caso de las categorías de “indígena” o “mestizo”, o rasgos físicos racializados asociados a ciertas categorías, como el tono de piel para las categorías de “blanco” o “negro” (Solís, Güémez Graniel, & Sue, 2021).

Un aspecto que debe ser considerado al analizar la asociación entre la autoadscripción étnica y las condiciones socioeconómicas de las personas es que esta es una relación de dos vías. La autoadscripción no sólo puede ser entendida como una circunstancia social de origen que se asocia a las condiciones de vida, sino que también puede modificarse a partir de la movilidad social y cambios en las condiciones de vida de las personas (Roth, Solís, & Sue, 2022).

En cambio, la condición de hablante de una lengua indígena es un indicador de la adscripción a pueblos indígenas a través de lazos lingüísticos. A

diferencia de la autoadscripción étnica, que es más susceptible de modificarse a lo largo del curso de vida, esta habilidad lingüística puede ser considerada como un rasgo adscriptivo permanente, adquirido durante la socialización primaria. Esto le confiere un carácter más sólido como indicador de circunstancias sociales de origen que pueden asociarse a la desigualdad de oportunidades. En contraparte, sólo permite diferenciar a la población en dos grupos (hablantes y no hablantes), y por tanto puede ocultar diferencias socioeconómicas asociadas a características étnicas o rasgos físicos racializados dentro de las propias categorías de hablantes y no hablantes.

Por su parte, el tono de piel es un rasgo físico externo, es decir, observable por terceros, que se puede asociar a la desigualdad social por dos vías. La primera vía es su vínculo histórico a la pertenencia étnica, y más concretamente con las distinciones fenotípicas entre las personas pertenecientes a pueblos indígenas y afroamericanos y las personas de origen europeo o mestizas. En este sentido, el tono de piel puede ser un marcador indirecto de las desigualdades étnicas acumuladas históricamente, que es relativamente independiente de que las personas se autoreconozcan en ciertos grupos étnicos o sepan hablar alguna lengua indígena.

La segunda vía es que el tono de piel oscuro puede ser un detonante de la discriminación. En virtud de sus lazos históricos con la pertenencia étnica a pueblos indígenas y afrodescendientes recién señalados, así como de la persistencia del racismo, las personas con tonos de piel más oscuros están expuestas a lo largo del curso de vida a prácticas de maltrato que tienen repercusiones acumuladas en términos de la privación en el acceso a derechos y las oportunidades de movilidad social (Solís et al., 2019; Roth, 2016; Arceo-Gómez & Campos-Vázquez, 2014).

Diversos estudios a escala nacional han documentado la asociación entre las tres características recién señaladas, las condiciones de vida, y la desigualdad de oportunidades. En particular, en años recientes varios estudios han enfatizado la asociación entre el tono de piel y la desigualdad de oportunidades (Telles, 2014; Solís et al., 2019; Bailey, Saperstein, & Penner, 2014; Campos-Vázquez & Medina-Cortina, 2019; Monroy-Gómez-Franco, Vélez-Grajales, & Yalonetzky, 2018; Reeskens & Velasco Aguilar, 2020), aunque también se ha demostrado que la autoadscripción étnica y la condición de hablante de lenguas indígenas inciden de manera significativa en los destinos ocupacionales, educativos y económicos de las personas (Aparicio-Jiménez & Salgado-Granados, 2014; Monroy-Gómez-Franco, 2022; Solís & Güémez, 2021).

Dados estos antecedentes, es conveniente preguntarse en qué medida estos rasgos étnicos y el tono de piel se asocian con el nivel socioeconómico de la población y sus oportunidades de movilidad social intergeneracional en Nuevo León. En las siguientes secciones de estos documentos intentamos responder a esta pregunta, a partir de los datos de la encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León.

2. Rasgos étnicos

En esta sección utilizamos los datos de la ESRU-EMOVI Nuevo León para caracterizar a la población del Estado en función de sus rasgos étnicos en términos de las dos dimensiones discutidas anteriormente (autoadscripción étnica y condición de hablante de lengua indígena). También analizamos la asociación entre estos rasgos y el origen socioeconómico familiar, lo cual nos permite identificar posibles rasgos de selectividad asociados a condiciones de desventaja social heredadas por las personas

pertenecientes a pueblos indígenas, hablantes de lenguas indígenas y con tonos de piel más oscuros.

El Cuadro 3.1 presenta la distribución de la muestra de la ESRU-EMOVI Nuevo León de acuerdo con su autoadscripción étnica. Para fines ilustrativos, se presenta también la distribución nacional obtenida en la Encuesta Proder 2019, que realiza una pregunta similar a la de ESRU-EMOVI Nuevo León, pero permite respuestas múltiples, por lo que se debe tener cautela en las comparaciones. Lo primero que debe destacarse es el alto porcentaje de personas que no declaran ninguna adscripción (39.9%, frente a 19.4% en el conjunto nacional). Esto sugiere que en Nuevo León categorías étnicas como “indígena”, “mestizo”, “blanco” o “negro” no constituyen identidades étnicas “fuertes” con las cuales se identifica la generalidad de la población.

Cuadro 3.1 Autoadscripción étnica

	EMOVI-NL	Nacional*
Indígena	2.0	27.2
Negra	0.2	2.9
Mestiza	44.6	57.2
Blanca	13.2	9.6
Ninguna	39.9	19.4
Total	100.0	----

* Datos provenientes de la Encuesta PRODER 2019. Los porcentajes no suman 100 debido a que se permitió a las personas adscribirse a más de una categoría

En segundo lugar, la distribución revela algunos rasgos ya discutidos sobre la composición étnica de la población de Nuevo León, como el hecho de que la proporción de población que se autoadscribe como perteneciente a pueblos indígenas es

relativamente baja (2.0%). También es bajo el porcentaje de personas que se autoadscriben como negras (0.2%). La mayor parte de las personas que eligen una adscripción optan por identificarse como mestizas (44.6%), aunque este porcentaje es menor al observado en el conjunto nacional. En cambio, 13.2% de las personas se identifican como “blancas”, porcentaje que es mayor al del conjunto nacional.

El Cuadro 3.2 presenta la distribución de la autoadscripción étnica por grandes zonas del Estado y condición migratoria¹. Destaca que las personas que se autoadscriben como indígenas o negras tienden a concentrarse en mayor proporción en los municipios periféricos de la Zona Metropolitana de Monterrey: mientras que el 15.0% de la población entre 25 y 64 años se concentra en estos municipios, en ellos viven 42.1% y 70.3% de las personas que se autoadscriben como indígenas y negras, respectivamente. Un segundo rasgo importante es que la mayoría de las personas que se autoadscriben como indígenas o negras son migrantes (67.3% y 65.3%, respectivamente, frente a 22.5% del conjunto de la población entre 25 y 64 años). Esto indica que en Nuevo León la población que se autoadscribe como indígena o negra, además de ser minoritaria en términos porcentuales, se encuentra compuesta en su mayoría por migrantes de otras entidades federativas que se asientan en la Zona Metropolitana de Monterrey, y particularmente en sus municipios periféricos.

¹ Se define como “migrantes” a las personas que residían en otra entidad federativa del país a los 14 años de edad.

Cuadro 3.2. Autoadscripción étnica. Distribución por zona y condición migratoria

	Zonas de Nuevo León				Total	% migrantes
	Zona metro central	Zona metro periférica	Otras áreas urbanas	Rural		
Indígena	54.4	43.1	1.0	1.5	100.0	67.3
Negra	26.2	70.3	0.0	3.5	100.0	65.3
Mestiza	68.0	11.7	14.7	5.5	100.0	24.4
Blanca	77.3	12.1	9.1	1.5	100.0	20.3
Ninguna	76.1	17.8	4.1	2.0	100.0	18.6
Total	72.1	15.0	9.4	3.5	100.0	22.5

Estos rasgos sociodemográficos prefiguran una condición de mayor vulnerabilidad social para las personas que se autoadscriben como indígenas y negras. Las distribuciones según el índice socioeconómico de la familia de origen y actual (Cuadro 3.3) confirman esta condición de desventaja. Las personas que se autoadscriben como “indígenas” provienen de familias con más bajo nivel socioeconómico, 70.1% del quintil más bajo y sólo 0.4% del más alto, frente a 20% de la población del Estado. Esta desventaja social de origen se refleja también en las condiciones socioeconómicas de destino: 45.7% permanecen en el quintil más bajo y sólo 1.5% tienen como destino el quintil socioeconómico más alto².

² Esta condición de desventaja en orígenes y destinos también se observa entre las personas que se autoadscriben como negras; sin embargo, se debe ser muy cauto al obtener conclusiones por el tamaño tan reducido de la muestra.

Cuadro 3.3. Autoadscripción étnica, índice socioeconómico de la familia de origen y actual

	Índice socioeconómico de la familia de origen					Total
	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	
Indígena	70.1	13.8	11.1	4.7	0.4	100.0
Negra	54.2	3.0	10.0	17.9	15.0	100.0
Mestiza	19.8	17.5	22.5	17.7	22.5	100.0
Blanca	11.2	15.6	15.4	24.2	33.5	100.0
Ninguna	21.1	24.4	18.8	22.3	13.4	100.0
Total	20.3	19.9	19.8	20.2	19.9	100.0

	Índice socioeconómico actual					Total
	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	
Indígena	45.7	41.2	10.3	1.3	1.5	100.0
Negra	55.7	7.7	32.4	0.0	4.2	100.0
Mestiza	20.7	19.2	22.3	17.2	20.6	100.0
Blanca	15.0	17.1	17.5	18.5	31.9	100.0
Ninguna	19.4	20.9	18.8	25.0	15.9	100.0
Total	20.0	20.0	20.1	20.1	19.8	100.0

En contraste, las personas que se autoadscriben como “blancas” provienen de familias con mayores ventajas socioeconómicas y también tienen destinos socioeconómicos más altos, con respecto al total de la población de la entidad. Si tomamos como referencia el quintil socioeconómico superior, 33.5% de las personas autoadscritas como “blancas” provienen de este quintil socioeconómico, y 31.9% tienen como destino este quintil, frente a 19.8% de la muestra de la ESRU-EMOVI Nuevo León.

En el Cuadro 3.4 se presenta la distribución de personas en la ESRU-EMOVI Nuevo León en función del segundo rasgo étnico de nuestro interés, la condición de hablante de lenguas indígenas. El porcentaje total de personas hablantes de lenguas indígenas alcanza 2.4% en el estado, lo cual implica que son una minoría con respecto

al total de la entidad³. Tal como ocurre en el caso de las personas que se autoadscriben como “indígenas”, las personas hablantes de lenguas indígenas tienden a concentrarse en el Área Metropolitana de Monterrey y ser migrantes de otras entidades federativas.

Cuadro 3.4. Condición de hablante de lenguas indígenas. Distribución por zona y condición migratoria

	Zonas de Nuevo León				Total	% migrantes
	Zona metro central	Zona metro periférica	Otras áreas urbanas	Rural		
No hablante	72.5	14.5	9.6	3.5	100.0	21.4
Hablante	56.0	34.7	4.8	4.5	100.0	65.0
Total	72.1	15.0	9.4	3.5	100.0	22.5

Existe también una asociación negativa entre la condición de hablante de lenguas indígenas y el nivel socioeconómico, tanto de la familia de origen como actual (Cuadro 3.5). Un 43.8% provienen de familias ubicadas en el quintil socioeconómico inferior, frente a 19.7% de los no hablantes⁴. Por su parte, 53.8% permanecen en el quintil socioeconómico inferior y sólo 11.3% alcanzan el quintil socioeconómico superior, frente a 20.0% de las personas no hablantes.

³ Cabe señalar que el porcentaje de personas hablantes de lenguas indígenas registrado en la ESRU-EMOVI Nuevo León es consistente con el reportado en el Censo de Población y Vivienda 2020. La estimación del porcentaje de personas hablantes de lenguas indígenas en la muestra del Censo para la población de 25 a 64 años en Nuevo León es 2.3%.

⁴ Llama la atención, sin embargo, que existe una concentración importante de personas hablantes con orígenes socioeconómicos en el quintil 4 (23.5%). Debido al reducido tamaño de muestra, es difícil establecer si esto se debe a limitaciones de la muestra de la ESRU-EMOVI Nuevo León o bien a cierta selectividad socioeconómica positiva de las personas migrantes a Nuevo León que son hablantes de lenguas indígenas.

Cuadro 3.5. Condición de hablante de lenguas indígenas, índice socioeconómico de la familia de origen y actual

	Índice socioeconómico de la familia de origen					Total
	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	
No hablante	19.7	20.0	19.9	20.2	20.2	100.0
Hablante	43.8	14.4	16.7	19.6	5.5	100.0
Total	20.3	19.9	19.8	20.2	19.9	100.0

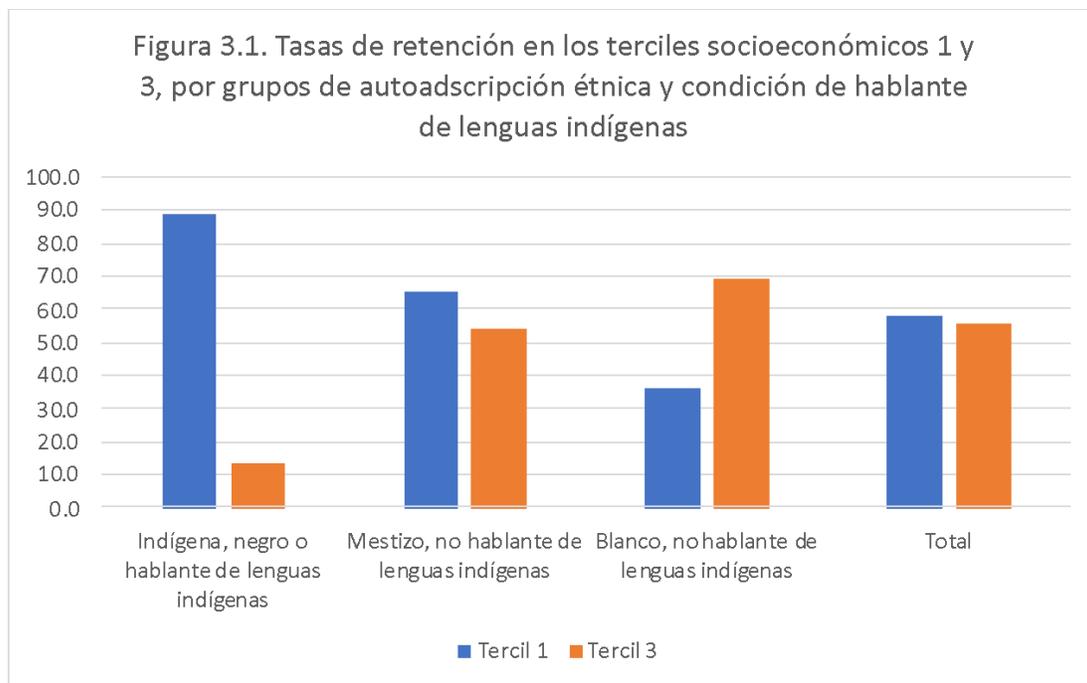
	Índice socioeconómico actual					Total
	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	
No hablante	19.2	20.1	20.3	20.5	20.0	100.0
Hablante	53.8	18.7	12.1	4.1	11.3	100.0
Total	20.0	20.0	20.1	20.1	19.8	100.0

Debido al reducido tamaño de muestra para las personas que se autoadscriben como indígenas o negras y para las personas hablantes de lenguas indígenas, no es recomendable calcular con los datos de la ESRU-EMOVI Nuevo León tablas de movilidad intergeneracional socioeconómica específicas para cada uno de estos grupos. Sin embargo, con fines exploratorios, se realizó una agrupación de estas categorías en tres grupos. El primer grupo corresponde a las personas que se autclasifican como indígenas y negras o bien hablan una lengua indígena. Los otros dos grupos son integrados por las personas que no hablan una lengua indígena y se autoadscriben ya sea como mestizas o blancas. Para cada uno de estos grupos se calcularon tablas de movilidad intergeneracional socioeconómica, utilizando terciles del índice socioeconómico. Estas tablas nos permiten calcular los índices de retención intergeneracional en el tercil socioeconómico inferior y superior para cada grupo (Gráfica 3.1).

Los resultados sugieren que existen diferencias importantes en la movilidad social intergeneracional para cada uno de los grupos. En concordancia con la condición de desventaja social ya apuntada, las personas que se autoadscriben como indígenas, negras, o hablantes de una lengua indígena presentan las mayores tasas de retención en el tercil socioeconómico más bajo: 89.2% de quienes provienen de una familia en este tercil socioeconómico permanecen en este tercil en la edad adulta. Esto sugiere que quienes presentan estos rasgos étnicos y nacen en las familias de bajos recursos socioeconómicos enfrentan muchas dificultades para ascender socialmente en Nuevo León. En cambio, las tasas de retención en el estrato más bajo son 65.0% para las personas que se autoadscriben como mestizas, un valor cercano al promedio estatal, y 44.0% para las personas que se autoadscriben como blancas.

Por su parte, las tasas de retención en el quintil superior presentan una tendencia inversa: son muy bajas para las personas que se autoadscriben como indígenas o negras o hablan una lengua indígena (11.4%)⁵, y mayores para las personas que se autoadscriben como mestizas (49.1%) o blancas (62.6%). Es decir, las personas que se autoadscriben como indígenas o negras o hablan una lengua indígena no sólo tienen menores probabilidades de experimentar movilidad ascendente desde las posiciones socioeconómicas más bajas, sino también mayores riesgos de experimentar movilidad descendente si provienen de familias en las posiciones más altas.

⁵ Aunque este porcentaje debe ser tomado con mucha cautela y sólo con fines ilustrativos, debido a los muy reducidos tamaños de muestra.



3. Tono de piel

En esta sección analizamos la distribución por tono de piel de la muestra de la ESRU-EMOVI Nuevo León, así como su asociación con las características socioeconómicas de las personas. Cabe recordar que el tono de piel es un rasgo físico externo que tiene importancia para el estudio de la desigualdad social tanto por su vínculo con otros rasgos étnicos como por ser un catalizador de prácticas de discriminación que se traducen en privaciones en el acceso a los derechos y el bienestar.

Para medir la claridad del tono de piel de las personas utilizamos el Índice ITA, que es una medida resumen de la claridad del tono de piel (Barel et al., 2001; Clarys et al., 2000; Ly et al., 2020). El índice ITA se obtiene a partir del promedio de las mediciones realizadas con colorímetros ópticos en la muñeca y el dorso de la mano de las personas entrevistadas. Las mediciones del colorímetro se realizan en el espacio de

color CIELab⁶, que ha sido recomendado en la bibliografía especializada como el espacio de color adecuado para la medición científica del tono de piel (Weatherall & Coombs, 1992). Este espacio de color produce tres parámetros: “L”, que registra la luminosidad del color; “a”, que mide la variación del color en la dimensión verde-rojo, y “b” que mide la variación del color en la dimensión azul-amarillo. El índice ITA es una medida angular que se obtiene mediante la siguiente ecuación:

$$ITA = \arctan\left(\frac{L * -50}{b *}\right) * \frac{180}{\pi}$$

A mayor claridad de la piel, los valores de ITA serán mayores.

El Cuadro 4.1 presenta la distribución de la ESRU-EMOVI Nuevo León por zonas del estado y tono de piel, medido mediante los valores ITA. Para facilitar el análisis, el ITA se dividió en terciles, en donde el tercil más alto (tercil 3) representa a las personas con tonos de piel más claros. Se observa que la distribución por tono de piel es bastante similar en todas las zonas delimitadas por la encuesta. Existe si acaso una leve tendencia a mayor concentración en el tercil de personas de piel más oscura en los municipios periféricos del área metropolitana (38.6%). También llama la atención el hecho de que la distribución por tono de piel en las zonas rurales se concentra en el quintil 2 de la distribución, es decir, en los niveles intermedios de la distribución⁷. Si tomamos en cuenta que existe una asociación empírica entre el tono de piel y la pertenencia a

⁶ Basados en el método para calcular las coordenadas del espacio de color CIE 1976 L*a*b* de la International Commission on Illumination, actualizado en 2019

⁷ Esto contrasta con lo observado a escala nacional, en donde la población de piel más oscura tiende a concentrarse en mayor medida en zonas rurales.

pueblos indígenas, es probable que la baja concentración de tonos oscuros de piel en áreas rurales se asocie a que en la historia del poblamiento de Nuevo León los pueblos indígenas originarios en el Estado tenían contingentes poblacionales relativamente bajos —comparado con otras regiones al centro y sur del país— y además sus poblaciones fueron fuertemente diezmadas por los colonizadores (Temkin, 2019).

Cuadro 4.1. Tono de piel (terciles de ITA) por zona

	Zona metro central	Zona metro periférica	Otras áreas urbanas	Rural	Total
Tercil 1 ITA	32.2	38.6	35.1	28.9	33.3
Tercil 2 ITA	34.3	30.9	29.0	38.0	33.4
Tercil 3 ITA	33.5	30.5	35.9	33.1	33.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

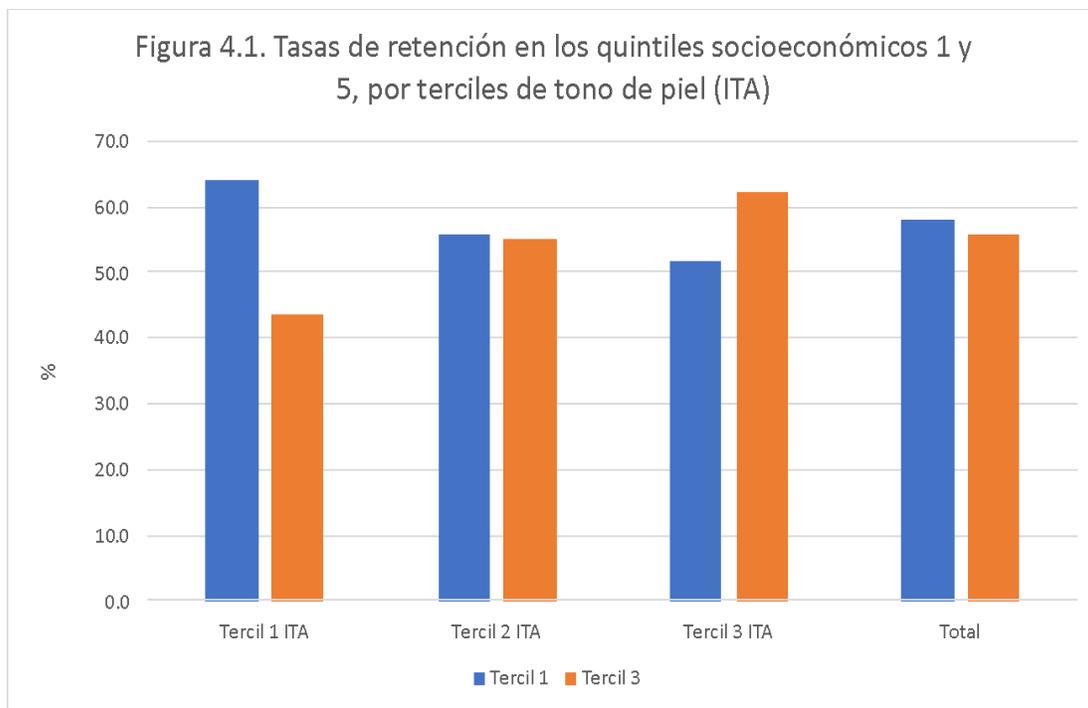
Con respecto a la distribución según las condiciones socioeconómicas de origen y destino (Cuadro 4.2), se observa que las personas de piel más oscura (tercil 1 de ITA) tienden a concentrarse en el Quintil 1 tanto en el índice socioeconómico de la familia de origen (24.5%) como en el de destino (24.0%). En contraste, un mayor porcentaje de las personas con piel más clara (tercil 3 de ITA) proviene y alcanza el quintil socioeconómico superior (29.7% y 24.9%).

Cuadro 4.2. Tono de piel (terciles de ITA), índice socioeconómico de la familia de origen y actual

ITA	Índice socioeconómico de la familia de origen					Total
	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	
Tercil 1 ITA	24.5	23.4	22.2	14.0	16.0	100.0
Tercil 2 ITA	20.2	22.0	21.2	22.5	14.1	100.0
Tercil 3 ITA	16.3	14.2	16.4	23.3	29.7	100.0
Total	20.3	19.9	19.9	19.9	19.9	100.0

	Índice socioeconómico actual					Total
	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	
Tercil 1 ITA	24.0	22.3	18.0	20.4	15.2	100.0
Tercil 2 ITA	21.7	21.1	18.8	18.8	19.5	100.0
Tercil 3 ITA	14.4	16.9	23.5	20.3	24.9	100.0
Total	20.1	20.1	20.1	19.8	19.9	100.0

A partir de estos datos calculamos tablas de movilidad intergeneracional socioeconómica para cada tercil de tono de piel de acuerdo a los valores de ITA. Estas tablas fueron posteriormente utilizadas para calcular las tasas de retención en los terciles socioeconómicos 1 y 3 (inferior y superior), los cuales se presentan en la Figura 4.1.



Los resultados en el gráfico muestran que el tono de piel tiene una asociación moderada con las tasas de retención en las posiciones socioeconómicas más bajas. El porcentaje de personas que permanecen en el Quintil 1 es 64.0% para las personas con tono de piel más oscuro (tercil 1 de ITA), 56.1% para las de tonos de piel intermedios, y 51.8% para las de tonos de piel más claros. Es decir, se observa una tendencia a una menor movilidad social ascendente para quienes provienen de familias con los niveles socioeconómicos más bajos.

Las diferencias son más marcadas en el caso de las tasas de retención en el quintil superior: entre quienes provienen de familias ubicadas en este quintil, sólo 43.6% se mantienen en él si tienen los tonos de piel más oscuros, frente a 55.3% de quienes tienen tonos de piel intermedios y 62.3% de quienes tienen tonos de piel más claros. En conjunto, esto sugiere que en Nuevo León tener un tono de piel oscuro es un obstáculo para experimentar movilidad intergeneracional ascendente entre quienes

proviene de estratos socioeconómicos bajos, y al mismo tiempo incrementa los riesgos de movilidad descendente para quienes provienen de familias ya ubicadas en la parte alta de la estratificación socioeconómica.

4. Conclusiones

En este reporte hemos utilizado los datos de la encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León para analizar la asociación entre las características étnicas y físicas racializadas de la población de Nuevo León y la desigualdad socioeconómica. Consideramos tres indicadores: la autoadscripción étnica, la condición de hablante de lenguas indígenas, y el tono de piel. A continuación, destacamos cinco resultados importantes de este informe:

1. El porcentaje de población que se autoadscribe como indígena o habla una lengua indígena en Nuevo León es relativamente bajo con respecto al conjunto nacional. Este número reducido se asocia al patrón histórico de poblamiento del Estado. Por otra parte, se observa que, en su mayoría, la población que se autoadscribe como indígena o habla una lengua indígena está integrada por migrantes de otras entidades federativas y suele residir en mayor proporción en los municipios periféricos del Área Metropolitana de Monterrey, lo que es consistente con su perfil de mayor vulnerabilidad social con respecto a la población nativa y no indígena del Estado. Los patrones recién mencionados se reproducen con las personas que se autoadscriben como negras.

2. No existe una fuerte asociación entre el tono de piel y la distribución espacial de la población de Nuevo León. En este sentido, podría afirmarse que el Estado es relativamente homogéneo en este rasgo fenotípico.

3. Se observa una fuerte asociación entre la adscripción étnica indígena y negra, así como la condición de hablante de lenguas indígenas, y las condiciones socioeconómicas de la familia de origen de las personas entrevistadas. Las personas con estas adscripciones étnicas o hablantes de lenguas indígenas provienen más frecuentemente de familias de menores recursos socioeconómicos, con respecto al conjunto de la población del Estado. Esto implica que han enfrentado mayores desventajas socioeconómicas “de cuna” para el desarrollo de sus capacidades y habilidades.

4. En paralelo, el nivel socioeconómico que alcanzan las personas que se autoadscriben como indígenas o negras, o bien hablan una lengua indígena, es considerablemente más bajo al del promedio de la población del Estado. Cuando se analizan los patrones de movilidad intergeneracional, se observa que estas características étnicas se asocian a una mayor retención social en el quintil socioeconómico inferior a y una menor retención en el quintil superior. Esto indica que la adscripción étnica indígena o negra y la condición de hablante de lenguas indígenas son rasgos étnicos que afectan de manera negativa las oportunidades de movilidad social.

5. Con respecto al tono de piel, se observa un patrón de asociación con la desigualdad social similar al recién descrito: las personas de piel más oscura tienen mayor probabilidad de provenir de familias de menor nivel socioeconómico y tener

destinos también más desaventajados. Se observa asimismo una asociación negativa entre el tono de piel oscuro y las oportunidades de movilidad social. Sin embargo, la intensidad de la asociación con las características socioeconómicas y la movilidad social es considerablemente menor.

En síntesis, este análisis permite concluir que en Nuevo León existen minorías étnicas de personas que se autoadscriben como indígenas o negras o hablan una lengua indígena, en su mayoría migrantes y residentes en los municipios periféricos del Área Metropolitana de Monterrey, que se encuentran en una condición de alta vulnerabilidad socioeconómica y enfrentan fuertes desventajas en términos de su acceso a oportunidades de movilidad social. Por su parte, si bien el tono de piel no aparece como una característica tan marcadamente asociada a la desigualdad y la movilidad social, debe considerarse que su impacto se generaliza a toda la población, pues la estratificación por tono de piel abarca al conjunto de la población, y no sólo a las minorías étnicas con alta vulnerabilidad ya identificadas.

Ante esta situación, es conveniente desarrollar políticas para revertir las desigualdades étnico-raciales en dos frentes. Por un lado, el hecho de que se observe una asociación entre la adscripción indígena o negra, o bien la piel morena, con mayores desventajas sociales en las familias de origen refleja condiciones históricas de maltrato y privación social, las cuales sólo podrían ser revertidas mediante medidas compensatorias, como políticas afirmativas focalizadas a estos grupos que les garanticen el acceso a oportunidades educativas, laborales y económicas.

Por otro lado, es fundamental desarrollar un enfoque *antidiscriminatorio* en las políticas públicas y la acción gubernamental, que lleve a prevenir y combatir las

prácticas de discriminación que sufren cotidianamente las personas que se adscriben como indígenas o negras, o bien poseen rasgos físicos racializados afines a estas identidades, como la piel morena. Sería necesario identificar cuáles son las prácticas más comunes de discriminación en los ámbitos más relevantes para el acceso a los derechos y al bienestar, como el trabajo, la educación, la salud, y el acceso a la justicia, entre otros, y desarrollar medidas específicas para prevenirlas y combatirlas. Cabe concluir señalando que, en los ámbitos específicos del empleo y los servicios, estas medidas requieren una participación decidida por parte del sector privado, que debe asumir su responsabilidad social y adoptar prácticas de cero tolerancia a la discriminación étnico-racial.

Referencias

- Aparicio-Jiménez, R. C., & Salgado-Granados, N. N. (2014). Pobreza en la población y los municipios indígenas de México, 2010. Una breve revisión según familia lingüística. En *Hitos demográficos del siglo XXI: población indígena* (segunda, pp. 35–62). Toluca, Estado de México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Arceo-Gómez, E. O., & Campos-Vázquez, R. M. (2014). Race and Marriage in the Labor Market: A Discrimination Correspondence Study in a Developing Country. *The American Economic Review*, *104*(5), 376–380.
- Bailey, S. R., Saperstein, A., & Penner, A. M. (2014). Race, color, and income inequality across the Americas. *Demographic Research*, *31*, 735–756.
<https://doi.org/10.4054/DemRes.2014.31.24>
- Barel, A. O., Clarys, P., Alewaeters, K., Duez, C., Hubinon, J. L., & Mommaerts, M. (2001). The Visi-Chroma VC-100: A new imaging colorimeter for dermatocosmetic research. *Skin Research and Technology: Official Journal of International Society for Bioengineering and the Skin (ISBS) [and] International Society for Digital Imaging of Skin (ISDIS) [and] International Society for Skin Imaging (ISSI)*, *7*(1), 24–31. <https://doi.org/10.1034/j.1600-0846.2001.007001024.x>
- Campos-Vázquez, R. M., & Medina-Cortina, E. M. (2019). Skin Color and Social Mobility: Evidence From Mexico. *Demography*, *56*(1), 321–343.
<https://doi.org/10.1007/s13524-018-0734-z>
- Clarys, P., Alewaeters, K., Lambrecht, R., & Barel, A. O. (2000). Skin color measurements: Comparison between three instruments: the Chromameter(R), the DermaSpectrometer(R) and the Mexameter(R). *Skin Research and Technology: Official Journal of International Society for Bioengineering and the Skin (ISBS) [and] International Society for Digital Imaging of Skin (ISDIS) [and] International Society for Skin Imaging (ISSI)*, *6*(4), 230–238.
<https://doi.org/10.1034/j.1600-0846.2000.006004230.x>
- International Commission on Illumination. (2019). *Colorimetry—Part 4: CIE 1976 L*a*b* Colour Space*. (Núm. ISO/CIE 11664-4:2019). International Organization

- for Standardization. Recuperado de International Organization for Standardization website: <https://www.iso.org/standard/74166.html>
- Ly, B. C. K., Dyer, E. B., Feig, J. L., Chien, A. L., & Del Bino, S. (2020). Research Techniques Made Simple: Cutaneous Colorimetry: A Reliable Technique for Objective Skin Color Measurement. *Journal of Investigative Dermatology*, 140(1), 3-12.e1. <https://doi.org/10.1016/j.jid.2019.11.003>
- Monroy-Gómez-Franco, Luis A. (2022, julio 30). *Shades of social mobility: Colorism, ethnic origin and intergenerational social mobility*. SocArXiv. <https://doi.org/10.31235/osf.io/a3rh7>
- Monroy-Gómez-Franco, Luis A, Vélez-Grajales, R., & Yalonetzky, G. (2018). Layers of Inequality: Social Mobility, Inequality of Opportunity and Skin Colour in Mexico. *Working paper No. 03/2018*, (03), 43.
- Reeskens, T., & Velasco Aguilar, R. (2020). Being white is a full time job? Explaining skin tone gradients in income in Mexico. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 0(0), 1–23. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2020.1775071>
- Roth, W. (2016). The multiple dimensions of race. *Ethnic and Racial Studies*, 39(8), 1310–1338. <https://doi.org/10.1080/01419870.2016.1140793>
- Roth, W., Solís, P., & Sue, C. (2022). Beyond money whitening: Racialized hierarchies and socioeconomic escalators in Mexico. *American Sociological Review*.
- Solís, P., & Güémez, B. (2021). Características étnico-raciales y desigualdad de oportunidades económicas en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 36(1), 255–289. <https://doi.org/10.24201/edu.v36i1.2078>
- Solís, P., Güémez, B., & Lorenzo, V. (2019). Por mi raza hablará la desigualdad. Efectos de las características étnico-raciales en la desigualdad de oportunidades en México. *OXFAM México*.
- Solís, P., Güémez Graniel, B., & Sue, C. (2021). *Razones de autoadscripción étnico-racial en México*. (Reporte de encuesta Núm. Reporte de la Encuesta Proder # 4). México: El Colegio de México.
- Telles, E. (2014). *Pigmentocracies: Ethnicity, Race, and Color in Latin America*. University of North Carolina Press. Recuperado de https://www.jstor.org/stable/10.5149/9781469617848_telles

Temkin, S. (2019). Miguel Núñez, patrocinador de la colonización del Nuevo Reino de León. *Signos históricos*, 21(42), 8–33.

Weatherall, I. L., & Coombs, B. D. (1992). Skin Color Measurements in Terms of CIELAB Color Space Values. *Journal of Investigative Dermatology*, 99(4), 468–473.

<https://doi.org/10.1111/1523-1747.ep12616156>